

El islam político en la minoría palestina en Israel

El debate sobre la integración institucional limitada

Isaías Barreñada Bajo

Profesor asociado de Relaciones Internacionales,

Universidad Complutense de Madrid

ibarre@ono.com

RESUMEN

El islam político es un componente más del escenario político de la minoría palestina en Israel, junto a comunistas, nacionalistas árabes y formaciones tradicionalistas locales. Tiene raíces comunes con las organizaciones islamistas de Cisjordania y Gaza y, al igual que ellas, combina una doctrina tradicionalista con reivindicaciones nacionales que, a su vez, comparte con las demás fuerzas palestinas. Tras una década de experiencia en la política municipal, desde 1996 una rama del Movimiento Islámico (MI) concurre a las elecciones legislativas y participa en las instituciones estatales (Parlamento) israelíes, mientras que otra se ha decantado por limitar su acción en la política extraparlamentaria. La primera se ha convertido en la opción más votada entre los palestinos israelíes desde 2006, la segunda es una de las más activas en la reivindicación de los derechos de los palestinos y en la defensa de lo musulmán en la Palestina histórica.

Palabras clave: Islam político, Palestina, Israel

Los palestinos israelíes (también denominados “palestinos con ciudadanía israelí, palestinos del 48 o árabes israelíes”) son la población árabe autóctona del territorio sobre el que se estableció el Estado de Israel y constituyen su principal minoría étnica con un volumen que se estima en torno al 17% de la población¹. Por diversas razones, estos

1. A principios de 2010, la oficina central de estadísticas israelí contabilizaba 1.535.600 árabes, de los cuales 1.235.400 eran ciudadanos israelíes *de iure*, lo que supone cerca del 17% de la población. CBS: Statistical abstract of Israel 2010.

palestinos escaparon de la limpieza étnica llevada a cabo durante la guerra de 1948-1949 y permanecieron en su tierra cuando una parte de ésta pasó a constituir el Estado de Israel. En unos pocos meses vieron como su país era transformado radicalmente y cómo ellos, tras asignárseles la nueva ciudadanía israelí, eran convertidos en minoría. Por lo tanto, su estatuto de minoría ha sido producto de medidas de fuerza (guerra, desplazamiento forzado de población, partición del territorio, imposición de un marco estatal, conversión en minoría contra su voluntad), mientras que el resto de los israelíes, judíos y en su mayor parte descendientes de inmigrantes, participan del *ethos* fundacional de Israel y se identifican con el proyecto sionista. Por ello la importancia de la minoría árabe palestina en Israel no radica sólo en su número, sino en que forma parte consustancial del conflicto y en que su existencia y su acción colectiva cuestionan de manera permanente la definición judía del Estado de Israel.

Entre las distintas modalidades de expresión y de organización de esta minoría está el islam político que, si bien no es la forma más importante ni la más antigua, es hoy una de las más activas. Además, tiene la singularidad principal de que se ha producido en un país mayoritariamente no musulmán y recientemente desarabizado, que es indisoluble al mismo fenómeno en los Territorios Palestinos Ocupados (TPO) y que se enmarca en el proceso de “palestinización política” de los árabes en Israel. En los últimos años, el fracaso del proceso de paz ha dado una mayor visibilidad a la población palestina en Israel y, en su seno, a los islamistas.

EL SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO ISLÁMICO (MI)

El islam político entre los palestinos en Israel tiene los mismos antecedentes que el resto del islamismo palestino. Durante el mandato británico, la identidad musulmana fue un elemento clave de las primeras organizaciones políticas árabes, y el pre-nacionalismo palestino estuvo profusamente marcado por la simbología islámica. El reformismo tradicionalista musulmán (*salafiya*) tuvo una estimable influencia en Palestina, y en la lucha anticolonial destacaron dirigentes religiosos, desde el rebelde insurreccional, el jeque Izz al-Din al-Qassam, hasta el muftí de Jerusalén, Amín al-Husayni. Por otra parte, Palestina no estuvo al margen del desarrollo de las primeras organizaciones islamistas en la región. La sociedad de los Hermanos Musulmanes egipcios estableció contacto con el Consejo Supremo Musulmán palestino a partir de 1935, y algunos de sus miembros participaron en las revueltas de 1936 y 1939. En 1946 se creó el primer grupo palestino de la Hermandad en Jerusalén; el movimiento se extendió rápidamente y desempeñó un

papel destacado en la lucha contra los británicos y los sionistas. Dada la especial situación de este territorio, Palestina fue uno de los primeros lugares en el que los Hermanos Musulmanes optaron por formas de lucha armada, y durante la guerra de 1948-1949 los Hermanos egipcios promovieron campañas de ayuda a Palestina y algunos intervinieron como voluntarios.

La primera guerra árabe-israelí impuso unas nuevas coordenadas al conflicto, ya que dividió el territorio y dispersó a la población árabe autóctona, que desde entonces se encuentra fragmentada en tres grupos: los palestinos que fueron expulsados (los refugiados), los que permanecieron en su territorio, pero bajo control árabe, y los que se convirtieron en ciudadanos israelíes. En las décadas siguientes, en estas tres situaciones singularmente diferentes se generaron dinámicas de organización política en las que estaría presente el islam político. Sin embargo, la cristalización de su forma moderna en Palestina tendría lugar esencialmente en las décadas de los setenta y ochenta, más tardía que en otros países arabo-islámicos dada la hegemonía de un movimiento nacional no confesional como fue la Organización para la Liberación de Palestina.

Tras la contienda de 1948-1949, el movimiento político de inspiración musulmana siguió desarrollándose en los territorios bajo control árabe, aunque las organizaciones de Cisjordania y de Gaza estuvieron separadas hasta 1967 y siguieron evoluciones diferentes. En cambio, en el interior de Israel, la guerra trastornó profundamente a la comunidad musulmana, que quedó amputada de dirigentes e instituciones y vio desactivada su potencial capacidad de movilización política². A lo largo de dos décadas, los palestinos musulmanes con ciudadanía israelí, aislados del entorno musulmán, mantuvieron mal que bien sus instituciones y garantizaron sus prácticas (Dumper, 1993; Peled, 2001a), pero el factor determinante para su reactivación organizativa sería el restablecimiento de vínculos con el resto de los palestinos a raíz de la guerra de 1967 y la posterior ocupación. A partir de entonces, numerosos jóvenes fueron a estudiar a centros de formación islámica en Cisjordania, se codearon con activistas políticos y retornaron a sus comunidades dando pie a las primeras expresiones de un nuevo movimiento islamista en el interior de Israel. Esto daría lugar a la gradual conformación de lo que hoy se conoce como el Movimiento Islámico (*al-Haraka al-Islamiya*), un movimiento sociopolítico heterogéneo, formado por múltiples asociaciones, que ha ganado un protagonismo especial desde finales de los ochenta y constituye hoy uno de los componentes más activos

2. La mayoría de la población palestina en Israel es de confesión musulmana suní. Si bien en la actualidad hay altos niveles de secularismo, la clasificación poblacional oficial señala que entre el 78% y el 80% de la población árabe es musulmana (unos 970.000, datos de 2009), a los que hay que sumar unos 264.000 musulmanes más de Jerusalén (residentes no ciudadanos).

de la escena política árabe israelí. Se pueden señalar cinco momentos en la historia de este movimiento: el periodo formativo marcado por la reislamización (1970-1979), un breve episodio radical (1979-1981), el desarrollo del activismo social (la década de los ochenta), la irrupción islamista en la política local (desde 1989), y la participación en la política nacional (desde 1996), con la consiguiente fractura del movimiento.

El auge del islamismo en Israel estuvo ligado, sin lugar a dudas, al resurgir musulmán en la región, activado por el desprestigio de los regímenes nacionalistas, por la crisis después del 67 y por la revolución iraní; asimismo, se benefició de la influencia de los Territorios Ocupados, donde los palestinos israelíes reencontraron instituciones, una identidad árabe-musulmana activa y a los Hermanos Musulmanes. Pero constituyó esencialmente una reacción a una doble crisis, identitaria y política, propia de la minoría palestina en Israel. El islam político apareció como una opción para una nueva generación de árabes nacidos y socializados en Israel, pero que carecían de una ciudadanía plena, y para quienes la reislamización comportaba una recuperación identitaria y una redefinición respecto a la sociedad circundante.

UN MOVIMIENTO SOCIAL HETEROGÉNEO

Sin embargo, el Movimiento Islámico no posee una estructura organizativa unificada y centralizada, ni está estructurado como un partido político convencional. Se trata de un movimiento sociopolítico compuesto por asociaciones locales registradas como entidades no lucrativas, estructuras temáticas de ámbito nacional y listas electorales con diferentes nombres creadas *ex profeso* para los comicios locales. Al igual que Hamas en los Territorios Ocupados, el Movimiento Islámico tiene una dirección colectiva, el Consejo Consultivo, que se reúne regularmente y está formado por sus principales dirigentes; en su seno, las cuestiones estratégicas se discuten y las decisiones se toman por mayoría. También conviven posiciones y planteamientos diversos; tampoco hay una figura o un líder, coexisten varias figuras que encarnan el movimiento, todos ellos dirigentes locales y algunos de talla nacional.

En sus primeros momentos el Movimiento Islámico fue ante todo un movimiento social, con una estrategia a largo plazo de reislamización “desde abajo” a través de la prédica (*dawa*), combinada con la movilización popular y el trabajo social a través de asociaciones islámicas. El movimiento ha ido creando asociaciones islámicas que llevan a cabo actividades religiosas, asistenciales y de servicios, así como de desarrollo comunitario. Todas ellas basan su intervención en prácticas participativas y en la autoayuda, con

un enfoque de desarrollo autónomo e independiente. Sus primeras actuaciones se dieron en el ámbito religioso (prédica, círculos de estudio, educación religiosa, peregrinaciones, etc.); luego se desarrollaron asociaciones caritativas y asistenciales, estableciéndose para ello comités de limosna; y finalmente se creó un entramado asociativo para el desarrollo local y comunitario, en ámbitos como los servicios, las obras públicas y las infraestructuras, el asociacionismo juvenil y deportivo, así como la solidaridad con los Territorios Ocupados. Estos “proyectos independientes” les han granjeado un amplio apoyo y legitimidad entre la población, incluso ajena al movimiento, y le han permitido ir construyendo una autonomía institucional y organizativa *de facto* respecto del Estado.

Estas actividades se han basado, esencialmente, en los recursos propios: la ayuda mutua, la solidaridad comunitaria, el trabajo voluntario, las contribuciones de simpatizantes y el azaque. Las asociaciones también reciben apoyo financiero externo; algunos aportes públicos municipales tienen asimismo contactos con organizaciones árabes e islámicas a través de las cuales captan ayuda. Donde su implantación es importante, los islamistas han logrado imponer una presión social muy efectiva en materia de hábitos sociales y de consumo. Esta presión no sólo incide en el interior de la comunidad musulmana, sino también entre la población árabe no musulmana o no religiosa, generando tensiones. Para dar a conocer y extender sus planteamientos, los islamistas se dotaron desde muy pronto de varias publicaciones periódicas. Las principales son el semanario *Sawt al-Haq wa-l-Hurriya* (La voz de la justicia y de la libertad), que a lo largo de su existencia ha sufrido en varias ocasiones los efectos de la censura, y el diario *al-Mizaq*. A medida que el movimiento ha extendido sus actividades y ha profundizado su implantación, ha ido organizando grandes encuentros populares anuales de ámbito nacional que reúnen a miles de seguidores –por ejemplo, en defensa de Jerusalén– y que sirven para recaudar fondos. Todas estas asociaciones e iniciativas se desarrollan en el marco legal israelí.

Los dirigentes islamistas israelíes han nacido después de 1948; tienen estudios superiores, están hebraizados y son buenos conocedores del sistema político y de la sociedad israelí; todos ellos irrumpieron ya de jóvenes en la escena política. Pero el perfil de este dirigente tiene dos singularidades. La primera es que a diferencia de otros países, donde son frecuentemente profesionales y universitarios, en el caso israelí han tenido generalmente una formación religiosa. La segunda es que la mayoría se ha formado en centros de Cisjordania y Gaza, es decir, fuera de su medio y en estrecho contacto con otros palestinos. Las figuras más destacadas del movimiento tienen perfiles y recorridos con muchos puntos en común: nacidos entre 1955 y 1960, procedentes del Triángulo, formados en Cisjordania, algunos han estudiado también en universidades israelíes, desde muy jóvenes han tenido prácticas locales de desarrollo asociativo y algunos tienen experiencia municipal.

Dos figuras de especial relevancia son los jeques Nimr Darwich y Raed Salah. ‘Abdallah Nimr Darwich (Kafr Qasem, 1948) fue uno de los primeros jóvenes palesti-

nos con ciudadanía israelí que se formaron en Cisjordania, en su caso, en el Instituto Islámico de Nablus, entre 1969 y 1972. A su vuelta a Israel, estableció en Kafr Qasem una Organización de la Dawa Islámica y ejerció como profesor de religión. A principios de los años ochenta fue condenado por ser el supuesto ideólogo de *Usrat al-Yihad*, un grupo que recurrió a la violencia entre 1979 y 1981, y cumplió dos años de cárcel. Tras esa experiencia volvió a la vida asociativa, promoviendo el Movimiento de los Jóvenes Musulmanes, con un discurso moderado y pragmático. Es el mentor de la mayor parte de los líderes islamistas y de numerosos activistas comunitarios. Gradualmente convirtió su autoridad religiosa en carisma político, y sus posiciones han influido de manera muy singular en el movimiento. Nunca ha postulado por un cargo representativo o en la política local, y se ha mantenido al margen como referente político y religioso. Debido a su influencia, otros líderes políticos árabes israelíes, no islamistas, han buscado su apoyo político de cara a las elecciones. El caso de Raed Salah (Umm al-Fahm, 1958) ilustra otra experiencia. Estudió en Hebrón entre 1976 y 1979; como activista social y comunitario desarrolló un importante entramado asociativo y llegó a ser alcalde de su ciudad natal, la principal ciudad del Triángulo, entre 1989 y 2001, convirtiéndola en baluarte del movimiento. Carismático, desde mediados de los noventa es la principal figura de la rama norte del Movimiento Islámico, opuesta a participar en el Parlamento y partidaria de estrechar vínculos con los palestinos de las zonas ocupadas. Es miembro del Alto Comité de Seguimiento de los Árabes en Israel, la instancia política más importante de la minoría palestina, y ha sido objeto de un persistente acoso por parte de las autoridades israelíes acusándole de colaboración con Hamas.

Los seguidores del movimiento son de la más variada extracción social: sectores populares, pequeños propietarios, profesionales, empresarios, comerciantes y, de manera especial, clases medias bajas. A diferencia de otros países, el Movimiento Islámico no tiene un apoyo importante entre los universitarios ni entre los profesionales liberales, quizás por el número limitado de estos entre los árabes. En cuanto a implantación geográfica, el movimiento se ha extendido rápidamente allí donde existe población musulmana, tanto en los pueblos como en las ciudades árabes pequeñas y en las ciudades mixtas. Inició su desarrollo en el Triángulo, una zona lindante con el norte de Cisjordania y que constituye una cierta periferia del sector árabe en Israel. En ella se encuentran localidades como Umm al-Fahm, la segunda ciudad árabe en Israel, la principal ciudad musulmana y centro islamista por excelencia, y Kafr Qasem, localidad que fue escenario de una matanza de civiles árabes en octubre de 1956. La extensión del movimiento en Galilea fue más tardía, pero desde los ochenta lo ha hecho con una notoria rapidez, tanto en las localidades musulmanas como en las comunidades multiconfesionales, donde la dinámica demográfica es generalmente favorable a los musulmanes. Este es el caso de Nazaret; tradicionalmente de mayoría cristiana y bastión del partido comunista, la dinámica demográfica ha dado ventaja, no obstante, a los musulmanes, y la presencia islamista

en la corporación local y la vida asociativa han convertido al Movimiento Islámico en la principal fuerza de oposición. El MI también se ha extendido entre la población beduina del Negev; la ciudad de Rahat ha tenido varios alcaldes islamistas desde 1989. Finalmente, también se han implantado en las ciudades mixtas como Yaafa, Lod, Ramla, Haifa o Acre.

DE MOVIMIENTO SOCIAL A ACTOR EN LA POLÍTICA LOCAL

El activismo social tuvo su natural prolongación en la política municipal; ésta permitía acceder, por la vía legal, a la autoridad política más cercana de los ciudadanos y crear un “gobierno de musulmanes sobre musulmanes”, objetivo estratégico del movimiento. Desde sus inicios en 1983, la participación se realizó a través de listas locales con denominaciones diversas, generalmente con alusiones islámicas, encabezadas por líderes comunitarios. Así, la primera aparición de los candidatos islamistas tuvo lugar en las elecciones locales de 1983, en las que obtuvieron algunas concejalías en varias localidades y se hicieron con la alcaldía de Kafr Bara, un pequeño pueblo del Triángulo. Las siguientes elecciones, en 1989, revelaron súbitamente su fuerza, situándoles tras los independientes y los comunistas. Este paso del MI fue decisivo en su conversión en movimiento político, al hacer de él un nuevo actor de la escena política árabe de Israel. Como las demás fuerzas políticas, los islamistas han tenido que establecer alianzas coyunturales con listas locales de base clásica, con filolaboristas y nacionalistas moderados para conservar alcaldías o hegemonizar la oposición municipal. Aunque originalmente, dada la naturaleza de su discurso, la implantación islamista no se realizó a través de las estructuras tradicionales, una vez el movimiento accedió al poder local, también recurrió a los clanes y a las familias, demostrando incluso tener una mayor facilidad que los partidos convencionales para llegar a alianzas y así restar base a sus oponentes.

La llegada del Movimiento Islámico a la política municipal ha tenido consecuencias importantes: les ha sumergido en la política local árabe, un campo complejo donde pesan mucho las alianzas familiares, y donde el Gobierno israelí ha cultivado relaciones clientelares a cambio de prebendas e incrementos de presupuestos. Les ha obligado a definir nuevas relaciones con el Estado, encontrando formas de colaboración, lo que ha incidido sin duda en su moderación. Su llegada a la escena política ha contribuido a renovar a los dirigentes locales árabes, ha potenciado su participación en otros ámbitos de la política árabe y a una mayor integración en las movilizaciones junto a las demás

fuerzas políticas árabes israelíes. Por otra parte, su llegada al poder municipal ha alterado inevitablemente las prácticas asociativas del MI, pues si bien en un primer momento los ayuntamientos dieron cobertura y alentaron las actividades asociativas, aportando incluso recursos públicos, con el paso del tiempo se constató una desactivación de la movilización popular y algunos servicios promovidos por las asociaciones fueron traspasados a los ayuntamientos.

En las sucesivas elecciones locales (1993, 1998, 2000, 2003 y 2008), el Movimiento Islámico se ha hecho con el gobierno de una decena de alcaldías y tiene presencia en dos decenas de localidades del Triángulo y del Negev, así como en ciudades mixtas (como Ramla, Lod y Acre). Algunas localidades medias y ciudades como Umm al-Fahm, Rahat o Kafr Qasem (hasta 2008) han tenido gobierno municipal islamista durante más de dos décadas. Su peso en la política municipal se ha estabilizado, aunque en las últimas elecciones ha decrecido quizás porque reproduce las mismas prácticas convencionales.

EL DEBATE SOBRE LA PARTICIPACIÓN EN LA POLÍTICA NACIONAL Y LA DIVISIÓN DEL MI

A diferencia de la política local, la participación en la política nacional fue objeto de un intenso debate interno en el Movimiento Islámico. Suponía un importante cambio en la estrategia política, significaba intervenir en el exterior de la comunidad, implicarse en la actividad legislativa y, en suma, poder ampliar su acción política en un contexto complejo como el israelí. El debate confrontaba dos visiones del papel de la minoría en el Estado, y de lo que pueden y deben hacer los musulmanes en situación minoritaria. Los partidarios de la participación esgrimían que si los derechos de las minorías musulmanas eran respetados, no había impedimento alguno para participar plenamente en la vida política, tal como ocurría en varios países. Los contrarios sostenían que, en situación minoritaria, los musulmanes sólo deben dedicarse al trabajo en sus comunidades, es decir, el desarrollo de espacios autónomos.

En los ochenta, los islamistas propugnaron la abstención o dejaron libertad de voto en las elecciones legislativas a sus partidarios, pero poco a poco sus dirigentes empezaron a orientarlo hacia los partidos árabes, de mayoría musulmana y no comunistas. A principios de los noventa, el MI discutió la posibilidad de participar en una lista árabe conjunta en las elecciones de 1992 con el moderado Partido Democrático Árabe y la nacionalista Lista Progresista por la Paz, sin alcanzar un acuerdo. Su principal valedor fue el jeque Darwich que veía en el MI un posible aglutinante de una lista árabe unida.

A pesar de la división en su seno sobre esta materia, entre 1995 y 1996 el Consejo del Movimiento reexaminó la cuestión y con un margen muy estrecho decidió la participación en las elecciones de junio de 1996 en una lista unitaria árabe, encabezada por un candidato islamista.

Sin embargo, esta decisión generó una profunda crisis en el seno del Movimiento Islámico (Aburaiya, 2004). Los opositores, miembros del ala más militante del movimiento, que veían en esos días cómo sus instituciones sufrían el acoso de los servicios de seguridad (cierres de asociaciones, arresto de activistas, acusaciones de apoyo a Hamas), acusaron a los pragmáticos de haber sucumbido a las presiones gubernamentales y dejarse domesticar por un Gobierno falto de apoyos en plenas negociaciones con la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Los jeques Raed Salah y Kamal Jatib hicieron público su desacuerdo; a partir de entonces se fraguó la fractura en el seno del MI (Rekhess, 1996). Desde entonces el movimiento tendrá dos expresiones. La primera corriente, que agrupa a moderados y pragmáticos, tiene por referente ideológico al jeque Darwich, y su figura más visible es Ibrahim Sarsur, alcalde de Kafr Qasem y posteriormente diputado. Le apoyan líderes, varios de ellos procedentes del sur del Triángulo –de ahí la denominación “rama sur del MI”. Esta corriente es partidaria de definir una forma propia de participación en el sistema político israelí, hacer uso de las libertades del sistema y no encerrarse en un gueto. Esto de ninguna manera contradeciría los postulados musulmanes; de hecho, esgrimen varios antecedentes de participación islamista en procesos electorales (Jordania, Turquía), incluso aliándose con grupos laicos. Esta rama del MI ha hecho del periódico *al-Mizaq* su órgano de expresión. No ha tenido reparos en mantener lazos con el *establishment* israelí; de hecho, Darwich ha cultivado relaciones cordiales con las autoridades estatales, ministros y líderes políticos judíos. Es percibido como un interlocutor del Partido Laborista y del Meretz, así como de los políticos árabes filo-OLP como Ahmed Tibi y su Movimiento Árabe por el Cambio. Ha apoyado el proceso de paz y ha defendido una entente entre la OLP e Israel.

La segunda corriente del MI, más ideológica y militante, denominada “rama norte del MI”, está liderada por el jeque Raed Salah, durante mucho tiempo alcalde de Umm al-Fahm, y formada por dirigentes más jóvenes, muchos de ellos procedentes del norte del Triángulo y de Galilea. Su órgano de expresión es el periódico *Sawt al-Haq wa-l-Hurriya*. Objetan participar en las elecciones al considerarla una forma de legitimación de un sistema que contestan. Para ellos la participación supone un esfuerzo inútil, pues nada se puede alterar desde el Parlamento dado el consenso sionista mayoritario. Por ello propugnan ceñirse a la política local, fortalecer la organización en la comunidad musulmana y extender el movimiento en el sector árabe; en suma, prefieren el repliegue en la contra-sociedad. Asimismo, esta corriente ve al MI como parte del islam militante en la región y es más partidaria de reforzar los lazos con el exterior, destacando en la solidaridad con los Territorios Ocupados y con los musulmanes que viven otros conflictos.

Cada rama tiene sus asociaciones. La facción norte, probablemente con más seguidores, ha reforzado su acción militante, lo que le ha permitido aparecer por encima del faccionalismo político árabe, y el carismático Salah ha ganado el respeto de laicos de izquierda y de nacionalistas. Por su parte, la rama sur se ha hecho con un electorado estable y se ha integrado como un partido más en la escena política israelí. Globalmente esta situación de división no ha deteriorado la imagen del islamismo; al contrario, la ha complejizado en su justa realidad. No obstante, una facción es presentada por la opinión pública judía israelí como moderada y relativamente leal, la otra como radical y peligrosa.

LOS ISLAMISTAS EN EL SISTEMA PARLAMENTARIO ISRAELÍ

Para participar en las elecciones de marzo de 1996, el MI-rama sur se coaligó con el Partido Democrático Árabe (PDA o Mada) de Abdelwahab Darawsheh, formando la Lista Árabe Unida (LAU, también conocida por su acrónimo en hebreo Ra'am). Los resultados fueron positivos: obtuvo cuatro escaños y el 27% del voto árabe (más de 60.000 votos). Por primera vez dos islamistas accedían a la Knesset: Abdulmalik Dahamsheh³, abogado de numerosos prisioneros palestinos, entre ellos el jeque Ahmed Yasin, dirigente de Hamas, y el jeque Tawfiq Jatib, alcalde de Yalyulya. La LAU se convertiría a partir de entonces en el referente electoral del voto conservador y musulmán.

Los islamistas llegaron al Parlamento con una firme voluntad de integración, y desde el primer momento asumieron totalmente su participación en la política institucional. La LAU es una formación más y, como tal, recibe financiamiento del Estado. Su práctica parlamentaria no se ha distinguido mucho de las formaciones árabes. Los diputados árabes, laicos o islamistas, suelen coordinarse y actuar de manera concertada⁴. Participan en las diferentes comisiones parlamentarias, comparten las demandas de la minoría árabe, y participan junto a otros diputados árabes en delegaciones a los países vecinos. De manera

3. De posiciones moderadas, durante la campaña defendió la necesidad de luchar contra la discriminación de la minoría árabe, sostuvo el proceso de paz, aunque más tarde no reparó en criticar las prácticas autoritarias de la Autoridad Palestina. Entrevista del autor con Abdulmalik Dahamsheh (Madrid, 25.02.1999).

4. Entrevista del autor con el diputado Abdulmalik Dahamsheh (Madrid, 25.02.1999).

particular han asumido la agenda musulmana de la minoría (la gestión de los *awqaf*, los tribunales islámicos, etc.). El MI-rama sur hace un balance positivo de su presencia en la Knesset; dice representar mejor a los árabes que el Hadash, la fuerza históricamente mayoritaria entre los árabes que siempre ha participado en la política nacional, y reivindica más igualdad y más presupuestos. Una singularidad es que, dado su especial interés por los derechos religiosos de la minoría, coincide con frecuencia con las posiciones de los religiosos judíos, y estos partidos buscan su apoyo para cuestiones puntuales. En cambio, sus críticos sostienen que los diputados árabes en general no pueden hacer gran cosa en la Knesset y que su influencia es reducida⁵. Lo cierto es que en la Knesset los árabes tienen una participación marginal y subalterna. Formalmente participan en los debates y en la actividad legislativa y de control, pero son considerados externos al consenso sionista y, por lo tanto, ajenos a cualquier coalición o acuerdo que aborde temas sensibles. Esto no obsta para que sus votos sean bienvenidos a la hora de aprobar ciertas leyes, especialmente las referentes a cuestiones sociales y religiosas.

Desde 1996, el Movimiento Islámico ha tenido presencia permanente en la Knesset, pero siempre en coalición con otras fuerzas. La LAU se ha aliado con formaciones moderadas como el Movimiento Árabe para el Cambio (Ta'al), de Ahmed Tibi, y con figuras independientes que tienen su propia clientela electoral con implantación en las comunidades de mayoría musulmana, captando abstencionistas y voto que previamente se dirigía a partidos sionistas. El voto MI se localiza esencialmente en las áreas de mayoría musulmana del sur del Triángulo y entre los beduinos del Negev; así, en las elecciones de 2009, la LAU obtuvo en estas dos últimas regiones el 48% y 73% del voto árabe, respectivamente. Por su parte, desde 1996, la rama norte del MI deja libertad de voto o postula la abstención, uniéndose en ello a otros pequeños grupos nacionalistas como Abna al Balad.

A lo largo de la última década, las listas donde se ha integrado el MI han cosechado entre el 20% y el 30% del voto árabe, obteniendo en 2009 un tercio del voto árabe y de la representación de la minoría palestina en el Parlamento israelí. Puntualmente en 1999 (con el 31% del voto árabe), y luego en 2006 (27,2%) y 2009 (32,1%) se ha convertido en la opción árabe más votada y con más diputados, seguido del Hadash (Lavie and Rudnitzky, 2009). En las elecciones de 1999, la LAU obtuvo cinco diputados (de los cuales dos del MI); en 2003, la LAU obtuvo dos (uno del MI); en 2006, cuatro (dos del MI); y, finalmente, en las elecciones de 2009, la coalición LAU-Ta'al volvió a obtener cuatro diputados (dos del MI).

5. Entrevista del autor con el jeque Raed Salah (Umm al-Fahm, 11.05.2000).

Cuadro 1. Voto árabe, cifras absolutas aproximadas y porcentaje sobre el total del voto árabe (1992-2009)

	Votos válidos	PLI	(%)	Mapam Meretz	(%)	Hadash	(%)	PDA/LAU	(%)	LPP Balad	(%)
1988	241.601	41.636	16	25.700	8,4	84.032	34	27.012	11	33.695	14
1992	273.920	48.440	20,3	23.787	9,7	62.546	23	40.788	15	24.181	9
1996	307.497	51.045	16,6	32.287	10,5	129.455	38	89.514	27	-	-
1999	321.201	24.000	7,4	16.600	5,2	87.022	22	114.810	31	66.103	17
2003	361.340	22.700	6,3	15.100	4,2	93.819	28,8	65.551	18,6	71.299	19,8
2006	347.200	Nd	12,8	Nd	2,8	86.092	24,7	94.786	27,2	72.066	20,7
2009	326.482	Nd	4,6	Nd	1,4	112.130	27,5	113.954	32,1	83.739	22,3
Tendencia			-		-		- + +		+ - +		++

Notas: El PDA se presentó solo en las elecciones de 1988 y 1992, y se integró a la LAU desde 1996. La LAU se presentó en coalición con Ta'al en 2006 y 2009. La Lista Progresista por la Paz (LPP), frente mixto con mayoría árabe, se presentó sola en 1988 y 1992. Balad se presentó con Hadash en 1996 y con Ta'al en 1999, y sola en 2006 y 2009.

Fuente: Elaboración propia

Este asentamiento del Movimiento Islámico en el Parlamento debe contextualizarse en la dinámica electoral general de la minoría palestina. Desde principios de los años noventa dos grandes tendencias caracterizan el voto árabe: desciende progresivamente la participación (que pasa del 74% en 1988 al 53,4% en 2009) y el voto árabe se dirige cada vez más a listas árabes, se etniciza (pasa del 47% en 1992 al 82% en 2009) y se reduce drásticamente el voto árabe en los partidos sionistas. Esto responde a la fuerte recuperación identitaria palestina y a las crecientes tensiones interétnicas. En este marco el ascenso del MI representa la conformación de una opción nacionalista árabe conservadora. Los otros dos polos del electorado árabe son los comunistas de Hadash y los nacionalistas de izquierda de Asamblea Nacional Democrática-Balad.

Cuadro 2. Evolución del voto árabe en Israel en las elecciones generales (1988-2009)

	1988	1992	1996	1999	2003	2006	2009
Participación (%)	74	70	77	75	62,3	56,3	53,4
Voto árabe a listas árabes (%)	59	47	65	70	74,2	73	82
Nº de diputados árabes en listas árabes (*)	6	5	9	10	8	10	11
Nº de diputados árabes en listas sionistas	3	5	4	4	4	5	3

(*) Se incluye a diputados judíos no sionistas de la lista Hadash.

Fuente: Elaboración propia

Como actor político el Movimiento Islámico se ha insertado plenamente en la escena política árabe israelí. Se ha involucrado en las distintas estructuras de coordinación árabe (de alcaldes, el Alto Comité de Seguimiento, etc.) y en las movilizaciones comunes (Día de la Tierra, celebración de la Nakba), aunque siempre con la pretensión de islamizar las manifestaciones nacionalistas. A diferencia de las demás formaciones, todas ellas multiconfesionales, el MI se dirige a una parte de los árabes y juega la baza islamo-nacionalista; se percibe, asimismo, como una fuerza conservadora con pretensiones hegemónicas y que genera una presión social con importantes repercusiones en materia de libertades básicas, afectando especialmente a los laicos, las minorías religiosas y las mujeres en las comunidades árabes. Por ello choca frecuentemente con el laico Hadash. El MI ha desarrollado también una actividad internacional, hacia la región y hacia el mundo árabe e islámico. De esta manera, mantiene contactos con organizaciones árabes e islámicas en el exterior a través de las cuales capta fondos para la ejecución de sus proyectos asistenciales y para sus actividades de proselitismo; participa en organizaciones islámicas internacionales y asiste a encuentros internacionales en Estados Unidos, Europa, Turquía y otros países árabes. Los líderes islamistas de las dos ramas viajan al exterior; unas veces lo hacen en búsqueda de apoyos, o participando en encuentros de organizaciones islámicas. A su vez los medios de comunicación árabes dan a conocer a los islamistas israelíes y difunden sus puntos de vista. El jeque Raed Salah aparece con frecuencia en la televisión qatarí Al Jazeera.

DISCURSOS Y PRÁCTICAS EN EL CONTEXTO ISRAELÍ Y PALESTINO

El Movimiento Islámico israelí se asemeja a los demás movimientos islamistas pero tiene rasgos particulares; por una parte, se inserta plenamente en la problemática global palestina, dándole una carga islamo-nacional importante; por la otra, se desarrolla en un marco liberal (el sistema político israelí) y en una situación en que los musulmanes son minoritarios. Esto ha marcado su programa, su discurso y su práctica política. Su evolución lo ilustra muy bien: parte de una intervención social para proporcionar respuestas a problemas concretos, crea servicios, articula espacios musulmanes diferenciados y autónomos en un contexto de comunidades segregadas, y, finalmente, aborda la participación política institucional o no. En este sentido, una aproximación a su discurso es reveladora. El MI no ha producido un programa articulado; su ideología y sus planteamientos se encuentran dispersos en escritos y declaraciones de los líderes

en la prensa del movimiento. Conjuga una base doctrinal universalista musulmana y buenas dosis de nacionalismo palestino islamizado, con una singular moderación verbal impuesta por el marco legal israelí. Respecto a la aceptación del Estado de Israel y su estatuto minoritario, los islamistas no se han destacado por ser los más críticos y se han acomodado a la situación asumiendo los argumentos clásicos referentes a las relaciones que se deben dar entre los fieles y un Estado no musulmán (el “pacto de paz” [*aman*] por el que los musulmanes deben obediencia al Estado si hay buen gobierno, si se garantiza la paz y si sus derechos son respetados). Aceptar este hecho no significa que admitan su carácter sionista, al contrario, reivindican que sea realmente el Estado de todos sus ciudadanos y, al igual que otros árabes israelíes, abogan por su desionización, el cese de las prácticas discriminatorias y la abrogación de las leyes de emergencia (Ghanem, 2001). Al mismo tiempo exigen una plena autonomía de las instituciones musulmanas. La cuestión palestina y la resolución del conflicto constituyen el tercer componente de su discurso. Generalmente, los movimientos islamistas islamizan la cuestión palestina (consideran toda Palestina *waqf* y que la liberación del territorio atañe a toda la comunidad musulmana). Por ello, si bien comparte formalmente este discurso, dada su especial situación, el MI ha tendido a sumarse al consenso de los demás palestinos en Israel: se opone a la ocupación y sostiene la necesidad de una solución política negociada que aboque al establecimiento de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza con capital en Jerusalén, y al retorno de los refugiados. Finalmente, en cuanto a su modelo de sociedad y de Estado, si otros movimientos similares aspiran al Estado islámico o a una sociedad basada en normas islámicas, en el caso del MI su proyecto es el de una microsociedad, en la que puedan vivir como musulmanes, en Israel en cuanto Estado donde les ha tocado vivir, asumiendo su estatuto minoritario y el contexto regional conflictivo.

Los islamistas participan, por lo tanto, del discurso general consensuado de las organizaciones palestinas de Israel que desde finales de los años setenta se resume en las siguientes frases: la lucha por alcanzar igualdad de derechos como ciudadanos israelíes y la defensa del derecho de los palestinos de los Territorios Ocupados a disponer de un Estado. Pero legitimados por ser miembros de una comunidad mayoritaria en la región y por el auge del islam político en otros países, los islamistas israelíes perciben su movimiento como portador de una misión nacional respecto a la minoría árabe en Israel y como una alternativa al resto de las organizaciones árabes. Así se justifica el paso desde la acción colectiva asociativa a la intervención política propiamente dicha. En esta evolución, el MI, como el resto de las organizaciones árabes, ha hecho uso de todos los medios disponibles en el sistema israelí, se ha moderado evitando franquear líneas rojas y ha mostrado un alto grado de pragmatismo tanto hacia el exterior (en sus relaciones con el Gobierno, en la participación en las instituciones públicas locales o estatales, en el traspaso a lo público de instituciones creadas por ellos), como hacia dentro (en

materia de coerción en cuanto a usos y costumbres). Los islamistas también actúan en los mismos campos: 1) las demandas ligadas a la condición de minoría discriminada, es decir, la plena ciudadanía y la igualdad de derechos en cuanto ciudadanos israelíes; 2) la defensa de lo musulmán y de la identidad musulmana, con una radical oposición a la intervención del Estado en los asuntos de la comunidad musulmana (gestión de los bienes, designación de funcionarios), la contestación a las instituciones del islam oficial y su reivindicación de la autonomía de esas instituciones; 3) la preservación de la identidad árabe palestina como población autóctona y el cultivo de la memoria –estas actividades de afirmación, no son exclusivas de los islamistas, pero por parte del MI son generalmente islamizadas; 4) las intervenciones en defensa de los palestinos bajo ocupación, participando en movilizaciones unitarias –el MI islamiza de nuevo esta solidaridad con los otros palestinos, resaltando la dimensión religiosa de la liberación del territorio.

LOS ISLAMISTAS EN ISRAEL Y LA CUESTIÓN NACIONAL PALESTINA

El Movimiento Islámico desempeña un papel activo en la reivindicación de los derechos nacionales palestinos. Participan en movilizaciones unitarias y evitan eslóganes radicales, aunque sus posiciones sean cercanas a las que sostiene Hamas. El grado de implicación varía según las corrientes y las personalidades. Darwish y otros diputados, moderados en sus declaraciones, suelen aparecer como bastante cercanos a la Autoridad Nacional Palestina. Salah y sus afines, en cambio, han sido mucho más combativos y se han convertido en figuras muy presentes en los medios de comunicación, eventos pan-palestinos y de la diáspora. Los palestinos en Israel, y en su seno el MI, siempre han defendido su derecho a tener relaciones con la Autoridad Nacional Palestina (ANP) y los diferentes grupos palestinos, incluido Hamas. Las relaciones entre los movimientos islamistas de ambos lados de la Línea Verde constituyen un tema polémico y delicado, al tiempo que recurrente (Rekheh, 1997). El MI afirma no tener relaciones orgánicas con Hamas ni mantener cooperación secreta, aunque sí afinidades y las mismas bases doctrinales; ambas organizaciones han incorporado el nacionalismo como una seña de identidad que refuerza su definición de organizaciones de musulmanes y han vivido una misma evolución pragmática. También hay diferencias, en gran medida derivadas de la posición y situación de cada una (lucha armada y proyecto de estado), pero es incuestionable que existen estrechas relaciones.

Desde la primera Intifada el Movimiento Islámico organizó campañas asistenciales para la población. En 1990 creó un Comité (nacional) Islámico de Ayuda para canalizar la ayuda. Otras formas de actuación fueron la solidaridad política (denuncias públicas, demandas en favor de la liberación del líder de Hamas, protestas contra la deportación de militantes palestinos al sur de Líbano en 1992); la asistencia legal (el abogado Dahamsheh defendió presos islamistas, entre otros al propio jeque Ahmed Yasin); y a la hora de hacer de altavoz público (la prensa del MI circulaba en los TPO y, al igual que otros periódicos, su semanario fue clausurado en varias ocasiones). La ayuda a la población de las zonas ocupadas, en particular a familias de presos y de mártires de las organizaciones islamistas palestinas, ha sido una constante, así como el acoso de las autoridades que les acusan de estar canalizando dinero procedente del exterior hacia Hamas, lo que ha forzado repetidos cambios de nombre y varias refundaciones. En 1995, 1996, 1997 y 2003 las autoridades intervinieron estas asociaciones, realizaron detenciones y cerraron oficinas.

Los primeros momentos del Proceso de Oslo coincidieron con la etapa de institucionalización del Movimiento Islámico (1991-1996) y con su fractura. La crisis del MI se reflejó en la forma de percibir el fracaso del proceso de paz, decantándose cada facción por un enfoque. La rama sur apoyó las negociaciones directas entre la OLP e Israel, viendo una oportunidad para la reafirmación del proyecto nacional estatal palestino y para normalizar el estatuto de la minoría en Israel. En cambio la rama norte, más crítica, asumió las posiciones de Hamas. A partir de 1996 incrementó sus críticas públicas a la ANP y a Yasser Arafat⁶, hasta el punto de que la ANP llegó a prohibir durante dos meses la distribución de su periódico en las áreas autónomas. Por otra parte, con los atentados de principios de 1996, se operó un creciente acoso sobre las instituciones y asociaciones islamistas en Israel. A pesar de ello, un hecho singular durante el proceso de Oslo fue que los islamistas palestinos de Israel mediaron en las disputas entre Hamas y Fatah en Gaza.

Desde finales de los noventa ha crecido entre los palestinos de Israel y de las zonas ocupadas el sentimiento de ser un mismo pueblo, sobre todo cuando aumentan la segregación, los discursos racistas, el acoso y la violencia. Los acontecimientos de octubre de 2000, en los que murieron 13 palestinos israelíes, agudizaron el compromiso con los TPO y en ese marco ganó protagonismo el Movimiento Islámico. El bloqueo a Gaza, la ruptura en el seno de la ANP en 2007 y la ofensiva militar contra la Franja a finales de 2008 han reforzado el compromiso del MI-rama norte con Hamas. En consecuencia, ha

6. Entrevista del autor con el jeque Raed Salah (Umm al-Fahm, 11.05.2000).

sido objeto de control y de represión por parte de las autoridades israelíes, acusándole de connivencia con grupos violentos y de canalizar fondos y servir de apoyo a Hamas. De hecho, a través de sus asociaciones, decenas de miles de donantes ayudan a huérfanos y familias en Gaza.

La cuestión de Jerusalén se ha convertido en un tema central de la intervención del Movimiento Islámico. Desde principios de los ochenta, Jerusalén retomó una especial importancia como lugar de rezo, y en 1991 el jeque Salah fue el primer árabe israelí que dio un sermón en al-Aqsa. La intensificación de la colonización y judaización de la ciudad, así como el creciente peso de los colonos en el Gobierno israelí, a lo que se añade la incapacidad de la ANP sita en Ramalla para intervenir en esta cuestión, dan una especial relevancia a las campañas del MI. En los noventa el MI fue creando asociaciones específicas para la defensa de Al-Aqsa y financiando obras en la ciudad vieja. Una de las asociaciones afines más relevantes fue la Asociación Al-Aqsa para la rehabilitación de los Awqaf, creada en 1989, que se encargaba de la defensa de lugares musulmanes y de la mezquita de Al-Aqsa de Jerusalén. En 2001 Salah fundó una nueva Fundación Al-Aqsa para el mantenimiento de lugares sagrados musulmanes⁷. La rama norte del MI ha hecho de la cuestión de Jerusalén y de la Explanada de las mezquitas uno de sus principales caballos de batalla (Dumper y Craig, 2009), enarbolando el eslogan “Al-Aqsa está en peligro”, con lo que Salah se ha erigido en uno de sus defensores más activos y visibles. Ha promovido una parte importante de las movilizaciones en la ciudad vieja de Jerusalén, manifestaciones que derivan en algunas ocasiones en choques con la policía. Asimismo, el MI ha promovido la rehabilitación de algunas dependencias (como los oratorios subterráneos de la Explanada, *al-Mussala al-Marwani*) e interviene de manera muy activa en la defensa del sitio ante las intervenciones de la Autoridad Israelí de Antigüedades, instancia encargada de las excavaciones y rehabilitaciones. Su empeño no sólo es defender y proteger los santos lugares, sino reislamizar la ciudad vieja. Así, desde 2001, organiza y subvenciona viajes masivos a Al-Aqsa para los rezos del viernes y en fechas señaladas.

La implicación de palestinos israelíes en incidentes de violencia política ha sido muy rara y los casos demostrados han sido muy puntuales; la mayor parte de sus dirigentes la condenan. Si bien puede parecer natural que Hamas o Yihad recluten voluntarios palestinos israelíes, nunca se han lanzado consignas expresas de apoyo a la acción violenta desde el islamismo israelí; el propio jeque Ahmed Yassin, líder de Hamas, negó en varias ocasiones que se reclutaran palestinos israelíes (*Palestinian Times*, noviembre

7. Véase <http://www.islamic-aqsa.com/>

1999). Darwich condenó los ataques contra civiles en Israel y desplegó esfuerzos para que Hamas cesara la violencia y asumiera el derecho de Israel a existir. Los líderes de la rama norte, sin hacer condenas, han explicado esa violencia debido a la continuación de la ocupación y la desesperación de la población. Sin embargo, la sociedad israelí siempre sospecha de connivencia transfronteriza y son frecuentes las acusaciones de colaboración con activistas de Hamas o Hezbolá que perpetran acciones en Israel.

ACOSO Y PERSECUCIÓN

El fracaso del proceso de paz y del experimento pre-estatal en los Territorios Ocupados ha tenido un impacto directo en los palestinos israelíes. La frustración de sus expectativas de beneficiarse de los dividendos de la paz, su creciente alienación y la re-emergencia de los “temas del 48” han provocado que se hayan impuesto en la escena palestina y se hayan hecho un espacio propio y novedoso en el debate político palestino. La minoría árabe en Israel se ha convertido en una preocupación de primer orden para el *establishment* israelí. Sus actuaciones políticas y sus demandas son vistas como un peligro. Discursos cada vez más demonizadores, repetidos por políticos, analistas y académicos, han normalizado discursos antiárabes y posturas radicales y racistas que antes eran marginales, tanto en la sociedad como en el debate político. Los sondeos de opinión señalan que una mayoría de la población judía de Israel tiene una percepción negativa de sus conciudadanos árabes: les perciben como una amenaza para la seguridad, consideran que deberían restringirse sus derechos civiles, exigirles lealtad o expulsarlos a Jordania; más de la mitad de los israelíes judíos son partidarios del *transfer*, es decir de la expulsión.

Desde finales de los noventa todos los gobiernos, conscientes de la heterogeneidad del Movimiento Islámico, han combinado un acercamiento a los moderados y una presión selectiva sobre los que podían parecerles más radicales o intransigentes, arguyendo motivos de seguridad. Sin embargo, el auge islamista en Israel inquieta a la mayoría judía que duda de la lealtad de sus conciudadanos árabes, siempre sospechosos de ser una quinta columna; por lo tanto, este auge es visto como expresión de la radicalización de la minoría árabe, refuerza los temores e induce a lecturas sesgadas de todos sus comportamientos. Estos temores se acentúan con el deterioro de las relaciones interétnicas en Israel, con algunas declaraciones provocadoras de dirigentes del MI y con su militancia cada vez más visible. En los últimos años los islamistas se han convertido, junto con los nacionalistas de la Asamblea Nacional Democrática - Balad, en los actores

más incómodos del sector árabe. Se demoniza indiscriminadamente a los árabes, se acosa incluso a los más moderados y se criminalizan todas las relaciones entre palestinos de ambos lados de la Línea Verde. En una deriva rayana a la islamofobia, se abunda en el fundamentalismo del MI. Se trata de implicar a este movimiento en algunos episodios violentos ocurridos en Israel. La Comisión Or, encargada de investigar los acontecimientos de octubre de 2000, señaló a varios dirigentes palestinos como instigadores de la violencia (entre ellos a Azmi Bishara y Raed Salah). Desde aquellos acontecimientos, las relaciones se han deteriorado enormemente. En alguna ocasión se han dado enfrentamientos violentos entre civiles (caso de Acre en octubre de 2008) y son comunes ciertos espacios (como los estadios de fútbol) donde se repiten gritos racistas.

El acoso al jeque Raed Salah es sin duda el caso más ilustrativo de la persecución de la facción extraparlamentaria y más militante del Movimiento Islámico. Salah, muy popular e implacable defensor de Jerusalén, se ha convertido en una figura emblemática de la minoría palestina y de la resistencia palestina en su conjunto. Si bien desde la primera Intifada sus actividades han sido sometidas sistemáticamente a control, éste se ha intensificado con su posicionamiento próximo a Hamas tras la ruptura del MI en 1996. En mayo de 2003 varios activistas de la rama norte fueron acusados de colaboración y de financiación a Hamas (HRA, 1993); su periódico y su asociación fueron clausurados. Salah y otros cuatro imputados (directores de asociaciones y cargos municipales de Umm el Fahm) fueron condenados a varios años de cárcel, de los que cumplieron dos. Salah es cada vez más activo en la escena internacional: predica en mezquitas europeas, participa en encuentros internacionales de solidaridad con los palestinos⁸ y aparece frecuentemente en las televisiones árabes. Junto con otros dirigentes palestinos israelíes, Raed Salah y el también islamista Hamad Abu Daa'bas participaron en la Flotilla de la paz en mayo de 2010; tras la intervención militar y su apresamiento fueron condenados a una multa y a cinco meses de cárcel.

Sin embargo, el acoso no se limita a los más militantes; en una espiral de creciente tensión todo el espectro político de la población árabe está sometido a mayor presión, control y represión (Cook, 2010). Desde 2005, y de manera especial tras la ofensiva israelí contra la Franja de Gaza a finales de 2008, se ha exacerbado la presión sobre los líderes árabes. Tanto las figuras más críticas (grupos extraparlamentarios, MI-Norte, Balad y asociaciones), como otras más moderadas (Hadash, MI-rama sur) son investigadas y llevadas a los tribunales. Se intenta restringir la actividad de las asociaciones árabes que tienen relaciones con Cisjordania y Gaza, y se pretende impedir la con-

8. Junto con figuras de Hamas e izquierdistas, Raed Salah participó en varias de las "Palestinians in Europe Conference", celebradas en diversas ciudades europeas en 2008 y 2009.

memoración de la Nakba (2009). Las autoridades prohibieron las movilizaciones de apoyo y de solidaridad con Gaza a principios de 2009. Se promulgan ordenanzas cada vez más severas que penalizan los llamados “contactos con el enemigo”, incluidas las visitas a los países vecinos. Varias iniciativas parlamentarias han pretendido suspender la inmunidad de los parlamentarios. En 2007 Azmi Bishara, el carismático dirigente de AND-Balad, abandonó Israel ante la acusación de colaboración con Hezbolá. En mayo de 2010 Ameer Makhoul, director de Ittijah, la principal red de la sociedad civil de la minoría palestina, fue detenido con la misma acusación y condenado a una considerable pena de cárcel. Si bien siempre hubo voces que trataban de impedir la participación de ciertas formaciones árabes, en las elecciones legislativas de febrero de 2009, la Comisión Central Electoral (compuesta por representantes de los partidos) excluyó a la Lista Árabe Unida y a AND-Balad, con el argumento de que negaban la naturaleza judía del Estado de Israel. Finalmente el Tribunal Supremo autorizó su participación (Mustafa, Ghanem, 2010; Yiftachel, 2009).

CONCLUSIONES

En primer lugar, el Movimiento Islámico, en sus dos corrientes, se ha impuesto como un componente más de la escena política árabe en Israel. Su capacidad de movilización social, su fuerza electoral y su influencia son indiscutibles. Se ha consolidado como una corriente política diferenciada, tanto en el plano institucional local y estatal-parlamentario, como en la acción no institucional. Participa plenamente en la lucha de la minoría por alcanzar derechos iguales y en pro de sus reivindicaciones nacionales, y destaca su intervención en torno a cuestiones sensibles con carga religiosa. Junto a las demás fuerzas políticas árabes, los islamistas han contribuido a la etnización del voto árabe y al proceso de “repalestinización”. En suma, el islam político tiene una participación normalizada en la escena política árabe, aunque no pueda pretender al poder.

En segundo lugar, una de las singularidades del islam político de la minoría árabe en Israel es que ha desarrollado y simultaneado dos estrategias, una institucional y otra extrainstitucional, que cubren un amplio espectro de posiciones y actuaciones que explican su amplia base social. La rama sur del MI, podría asimilarse al islamismo reformista desarrollado en Turquía, Jordania, Marruecos, Argelia y Kuwait; que utiliza el marco legal para su actuación política. En general, siempre que exista un marco político abierto y pluralismo político, estos movimientos se integran, se hacen pragmá-

ticos y moderados, y normalizan su presencia en la escena política con la esperanza de acceder al poder por vías democráticas. Sin embargo, en el caso israelí, la participación institucional no responde a una posibilidad real de alternancia en el sistema, pues los árabes no participan del consenso fundacional y no pueden aspirar a acceder al Gobierno; para ellos no hay competencia real en la escena política nacional y se les acota a un microgobierno en el ámbito local. Aquí el aprovechamiento del marco liberal tiene por objeto acceder a recursos y explotar todas las posibilidades que permite el sistema democrático. La segunda estrategia, que corresponde a la rama norte del MI, se emparentaría más con los movimientos islamistas nacional-liberacionistas. No cree en la eficacia de la participación institucional, opta por el reforzamiento simultáneo de la segregación en el plano interior (los espacios autónomos, la microsociedad musulmana en Israel) y de la identidad nacional transfronteriza y de la identidad islámica en el plano externo. Por lo tanto, el islam político se ha desarrollado en un marco democrático liberal, pero esto no supone directamente una mayor democratización del sistema ni una plena participación porque se hace en un campo acotado para los árabes y en un contexto de discriminación, en lo que algunos politólogos han denominado *democracia étnica* o *etnocracia*.

En tercer lugar, la minoría palestina en Israel ha ganado protagonismo en la escena palestina, y en los últimos años se han desarrollado nuevas formas de articulación transfronteriza. En ello también ha participado el MI, islamizando la identidad árabe palestina y la solidaridad con los demás palestinos. La diversidad interna del MI permite que sintonice con diferentes opciones políticas palestinas. Al igual que Hamas, representa un islamo-nacionalismo conservador que ha ido evolucionando en sus casi tres décadas de existencia. Pero en el período post-Oslo, el MI, y en particular su rama norte, tiene una significativa importancia. Por su naturaleza, su peso, su discurso y su imagen, es el más expuesto a la confrontación y se encuentra en una posición especialmente vulnerable. Se ha convertido en objeto de sospecha para la mayoría judía y el Estado, focalizando gran parte de las críticas. Es previsible que persista como movimiento social y como actor importante de la política local, pero será probablemente objeto de medidas coercitivas y de represión de las autoridades, que le utilizarán como chivo expiatorio de cara a la opinión pública judía israelí.

Finalmente, la compleja experiencia de la normalización de Hamas en Cisjordania y Gaza no ha tenido efectos positivos para el Movimiento Islámico. El Gobierno de Hamas, de haber podido actuar con normalidad, hubiera constituido el primer caso en que una organización ligada a los Hermanos Musulmanes accede al poder por la vía democrática en un país árabe, con las implicaciones regionales que conlleva. Y eso habría tenido sin duda algún impacto en las dos ramas del Movimiento Islámico de la minoría palestina en Israel.

Referencias bibliográficas

- ABURAIYA, Isam. "The 1996 Split of the Islamic Movement in Israel: Between the Holy Text and Israeli-Palestinian Context". *International Journal of Politics, Culture and Society*. Vol. 3. No. 17 (2004). P. 439-455.
- COOK, Jonathan. "Israel's Palestinian minority thrown into a maelstrom". *Middle East Report Online* (junio 2010). www.merip.org/mero/mero061610.html
- DAKWAR, Jamil. "The Islamic Movement inside Israel: An Interview with Shaykh Ra'id Salah". *Journal of Palestine Studies*. Vol. 36. No. 2 (2007). P. 66-76.
- DUMPER, Michael. *Islam and Israel: Muslim religious endowments and the Jewish state*. Washington: Institute for Palestine Studies, 1993.
- DUMPER, Mick y LARKIN, Craig. "Political Islam in Contested Jerusalem: The Emerging Role of Islamists from within Israel". *Divided Cities/Contested States Working Paper*. No. 12 (2009). www.arct.cam.ac.uk/conflictincities/PDFs/WorkingPaper12_10.11.09.pdf
- EL-TAJI, Maha T. "Arab Local Authorities in Israel: Hamulas, Nationalism and Dilemmas of Social Change". Dissertation. University of Washington, 2008.
- GHANEM, As'ad. *The Palestinian-Arab minority in Israel, 1948-2000: a political study*. Nueva York: State of New York University Press, 2001.
- HRA. *The right for Muslims to take part in politics*. Nazareth: Arab Association for Human Rights, 2003.
- *Sanctity Denied: The Destruction and Abuse of Muslim and Christian Holy Places in Israel*. Nazareth: Arab Association for Human Rights, 2004.
- ISRAELI, Raphael. "The Islamic Movement in Israel". *Jerusalem Letter*. No. 416 (1999). Jerusalem Center for Public Affairs.
- LAVIE, Ephraim y RUDNITZKY, Arik. "Arab politics in Israel and 18th Knesset elections". *Elections 2009 Update*. No. 1 y 2 (2009). Tel Aviv University / Konrad Adenauer Stiftung.
- MAKAROV, Dimitri. *Islam and development at micro-level. Community activities of the Islamic Movement in Israel*. Moscú: Russian Center for Strategic Research and International Studies, 1997.
- MUSTAFA, Mohanad y GHANEM, As'ad. "The Empowering of the Israeli Extreme Right in the 18th Knesset Elections". *Mediterranean Politics*. Vol. 1. No. 15 (2010). P. 25-44.
- PELED, Alisha Rubin. *Debating Islam in the Jewish state. The development of policy toward islamic institutions in Israel*. Nueva York: State University of New York, 2001a.
- "Towards autonomy? The Islamist Movement's quest for control of Islamic institutions in Israel". *The Middle East Journal*. Vol. 55. No. 3 (2001b). P. 378-398.
- REKHESS, Elie. "The Islamic Movement in Israel: The internal debate over representation in the Knesset". *Data and Analysis*. No. 2. Tel Aviv University: The Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies, 1996.
- "Islamism across the Green Line. Relations among islamist movements in Israel, the West Bank and Gaza". *Policy Focus*. No. 33 (1997). The Washington Institute for Near East Policy.
- YIFTACHEL, Oren. "Voting for apartheid: the 2009 Israeli elections". *Journal of Palestine Studies*. Vol. 38. No. 3 (2009). P. 1-15.